La Nobleza de la Voluntad de Poder

La voluntad de poder no es mezquina, ni estática, ni vil, ni tampoco debe entenderse como una dinámica exclusiva de grupos sociales. Para comprender su verdadera naturaleza, recordemos las palabras que Zaratustra dirige al Sol: "¿Qué sería de ti, poderoso astro, sin aquellos a quienes iluminas?".

Esta pregunta revela la esencia generosa del poder. El poder auténtico se entrega, se vacía de sí mismo en un acto de derroche vital. Es la voluntad que hace regalos, que trabaja incansablemente para enriquecer y enaltecer la vida. Lejos de ser una posesión estática que se acumula de manera absurda, el poder es inherentemente dinámico. Su ciclo natural consta de dos fases: una primera de acumulación y enriquecimiento, seguida de una segunda y crucial donde el poder se ejercita y se entrega por el puro placer y el goce de sí mismo.

Precisamente porque su fase culminante es la entrega por puro goce, resulta inconcebible que el poder verdadero ansíe la esclavitud. Al ser generoso y no mezquino, el poder no tiene interés en sojuzgar a nadie; su naturaleza no es quitar, sino dar. Es libre por esencia y, por lo tanto, solo quiere la libertad. Es generoso y siempre preferirá dar antes que despojar.

Por todo ello, la voluntad de poder es noble. Su aspiración más profunda es enaltecer la vida, buscando la felicidad y el goce tanto en el dar como en el recibir. No es una fuerza ladrona ni avariciosa; su carácter fundamental es la generosidad.

Es crucial entender que esta voluntad de poder se refiere siempre al individuo, no a los colectivos. Quien ejerce el poder, quien lo busca y quien lo entrega es el INDIVIDUO. Esta fuerza no está concebida para justificar estructuras sociales. Si bien es cierto que la ambición de poder puede explicar el entramado de una sociedad como la de la Roma antigua, eso no significa que la voluntad de poder se dignifique o ennoblezca en dichas estructuras. Al contrario, esa voluntad de poder colectiva y jerárquica no es noble, sino vil. Y Zaratustra, no lo olvidemos, eleva su canto a la nobleza, no a la vileza.

A menudo se pasa por alto que el poder suele transitar por CAMINOS TORCIDOS: las sendas de la ambición malsana y la avaricia, un ansia insaciable de empobrecer y de quitar a otros. Han sido precisamente esos caminos desviados los que han forjado un concepto erróneo y negativo de la búsqueda del poder. Es imperativo, entonces, recordar que Zaratustra se dirige al individuo y canta a la pobreza. Es el individuo quien debe buscar el poder, y debe hacerlo para ser como un sol que alumbra y esparce luz, calor y vida.

Zaratustra lo sentencia: "Cuanto menos se posee, tanto menos se es poseído". Para aquel que ansía el poder con el fin de dar y ser generoso, las posesiones se convierten en un estorbo. Quien busca el poder para darlo, no persigue una acumulación sin sentido, ni anhela riquezas o esclavos. Su único propósito es vaciarse de ese poder, entregarlo y devolverlo, movido únicamente por el puro placer de hacerlo.

La acumulación egoísta del poder, esa que observamos en ciertas estructuras sociales, es mezquina y atenta contra la generosidad y la fertilidad de la vida. Por esta razón, no es

noble ni digna, sino que representa el camino vil y torcido de la voluntad de poder, aquel del que Zaratustra nos insta a desviarnos, puesto que Zaratustra encomia la nobleza.

Autor: José Antonio López Reynoso.
Fecha: 17 de marzo de 2026.
Lugar: Zapopan, Jalisco, México.
bonit962@gmail.com